

McGILL, Scott, *Virgil Recomposed. The Mythological and Secular Centos in Antiquity*. American Classical Studies, 48, Oxford, Oxford University Press, 2005, 260 págs.

De los centones virgilianos compuestos entre los años 200 y 534 se conservan sólo dieciséis: cuatro que se ocupan de temáticas cristianas y doce vinculados con tópicos seculares o mitológicos. Es precisamente el estudio de este último grupo, que difiere sustancialmente de las composiciones cristianas, la tarea desarrollada por McGill en su libro. Tomando como referencia la estética de la recepción, la intertextualidad y la teoría de los géneros, el autor propone la revisión de este *corpus* marginado por la tradición literaria, con el doble objeto de apreciar el singular valor de los centones y de explorar, a su vez, aquellos aspectos de la recepción pagana de Virgilio que dichas composiciones poéticas permiten vislumbrar.

Precedida por un breve listado de abreviaturas (pp. xi-xii) y una serie de referencias a las ediciones utilizadas (pp. xiii-xiv), la Introducción del volumen (pp. xv-xxv) ubica los centones virgilianos en línea de continuidad con aquellos compuestos a partir de los textos homéricos. En primer lugar, McGill realiza una sucinta exposición de los motivos que históricamente contribuyeron al rechazo de esta forma literaria como tal y señala la necesidad de abordarla en función de sus propios parámetros estéticos. Luego sostiene que la obra de Virgilio no era sólo canónica y monumental, sino también una suerte de *lingua franca* para la sociedad romana. En tal senti-

---

PALABRAS CLAVE: centones virgilianos, estética de la recepción, Virgilio.

RECEPCIÓN: 2 de julio de 2007.

ACEPTACIÓN: 4 de septiembre de 2007.

do, remite a los distintos ejercicios de reescritura realizados en las escuelas de retórica a partir de sus textos (pp. xviii-xxi), a la inclusión de sus hemistiquios o hexámetros en graffitis, epitafios y eslóganes políticos (p. xxii), y a la presencia de versos virgilianos en el contexto de diversas obras literarias: ya bajo la forma preliminar de citas o alusiones (p. xxii), ya conformando centones incipientes (p. xxii). Por último, a modo de conclusión previa al desarrollo de los siguientes apartados, afirma que este espectro de prácticas de escritura gestadas en torno a la obra virgiliana creó el marco de posibilidad para la aparición de los centones propiamente dichos.

El primer capítulo del libro (“Playing with Poetry: Writing and Reading the Virgilian Centos”, pp. 1-30) se encuentra estructurado en tres partes. En la inicial (pp. 1-10), el autor analiza la epístola que prologa el *Cento Nuptialis* de Ausonio, único testimonio de los principios compositivos del centón que se conserva. Acerca de este asunto, al margen de las reglas técnicas, McGill destaca la información provista de manera menos explícita por Ausonio: la importancia de los términos *ludus* y *otium* en su caracterización de la forma como *de seriis ludicrum*, el impulso competitivo que subyace tras su práctica, y el papel desempeñado por el destinatario que construye, esto es, lectores que reconozcan y valoren la habilidad del creador para ajustarse a las reglas del juego. La segunda parte (pp. 10-23) también toma como referencia a Ausonio, pero en este caso McGill se ocupa de las distintas estrategias mnemotécnicas que intervienen en la composición de los centones. Ejemplificando cada uno de los recursos, el autor demuestra que los procedimientos de *diuisio* y *compositio* operantes recurren a la memoria episódica contextual, a la presencia común de un determinado objeto en ambos pasajes, a la copresencia de un personaje mitológico, a la asimilación de caracteres que responden a un tipo específico, a la necesidad de incluir fórmulas poéticas, e incluso a resonancias fónicas formales más que temáticas. Finalmente, en la última sección (pp. 23-30) el autor desarrolla los conceptos de mayor interés para el estudio de los centones, al establecer las diferencias interpretativas que implica un acercamiento macrotextual o microtextual al vínculo de estos poemas con los originales virgilianos. Sin negar la existencia de una intención puntual por parte de los creadores, pero sí cuestionando nuestras posibilidades actuales de reconstruirla de

manera fehaciente, McGill sostiene “it is almost always more useful to approach allusions as phenomena functioning within a network of texts, rather than to focus on the possible ideas and aims of an author behind an allusion” (p. 30).

En el segundo capítulo (“Tragic Virgil: The *Medea*”, pp. 31-52), se aborda el más extenso y antiguo de los doce centones no cristianos conservados: *Medea*, una tragedia escrita por Hosidius Geta a principios del siglo III. En primer lugar, McGill analiza las transformaciones métricas y el paso de la tercera persona narrativa al diálogo en discurso directo como dos procedimientos fundamentales para la asimilación de los versos virgilianos al plano trágico (pp. 33-36). Sostiene, a su vez, que probablemente el texto no fue compuesto para ser representado, sino para su recitación dramática. En segundo término, explora las distintas posibilidades de un acercamiento macrotextual a la *Medea*, señalando la distancia genérica que media entre la obra y los textos virgilianos. Bajo su interpretación, el centón contribuye a demostrar el carácter permeable de los límites que separan los distintos géneros, en la medida en que para la tradición latina las diferencias lingüísticas entre épica y tragedia no eran infranqueables. McGill estudia luego aquellos aspectos del texto de Hosidius Geta que parecen aludir de manera explícita al tratamiento del mito en Ovidio y Séneca (pp. 39-46), configurando un caso de “intertextualidad triangulada” (p. 46). Finalmente, en el último apartado, explora la fuerte impronta del libro cuarto de la *Eneida* en el mencionado centón (pp. 46-52), enfatizando aquellos aspectos que acercan a Dido y Medea como personajes trágicos.

En el siguiente capítulo (“Virgil and the Everyday: The *De Panificio* and *De Alea*”, pp. 53-70), el autor propone considerar los dos poemas anónimos mencionados en el título como parodias, diferenciándolos de los demás centones seculares y mitológicos conservados. Consecuentemente, se opone a la tradición que define al centón como una forma poética paródica por naturaleza y establece una distinción entre la intención de comicidad que define a los textos paródicos y el estilo lúdico característico de los centones. Siguiendo esta línea de lectura, McGill demuestra que tanto *De Panificio* como *De Alea* se insertan en la tradición de las parodias virgilianas, pero conservando la particularidad de su técnica compositiva. Sostiene, a

su vez, que mientras el primero no tiene como blanco paródico a Virgilio sino al estatus canónico de sus obras, el segundo desliza una crítica hacia la épica virgiliana y equipara los combates de la *Eneida* con el enfrentamiento de los jugadores de dados.

El cuarto capítulo (“*Omnia Iam Vulgata? Approaches to the Mythological Centos*”, pp. 71-91) agrupa para su análisis seis de los doce centones estudiados en el libro. Dada la extensión del apartado, McGill se detiene brevemente en cada uno de los textos, abordando de manera sucesiva *Iudicium Paridis* (pp. 74-76), *Narcissus* (pp. 76-79), *Hercules et Antaeus* (pp. 79-81), *Progne et Philomela* (pp. 81-83), *Europa* (pp. 83-84), *Hippodamia* (pp. 84-88) y *Alcesta* (pp. 88-91). Destacan particularmente las propuestas de lectura en torno a *Narcissus* e *Hippodamia*. En el primer caso, McGill demuestra la predominancia del término *imago*, no sólo como palabra clave explícita, sino también como “*covert cue*” (p. 77) que determina la selección de los versos virgilianos engarzados en el centón. En el segundo, el autor interpreta la elección tópica del mito como una desafiante respuesta poética a los versos 7 y 8 del tercer libro de las *Geórgicas*.

En el último capítulo (“*Wedding, Sex and ‘Virgil the Maiden’: The Cento Nuptialis and the Epithalamium Fridi*”, pp. 92-114), McGill caracteriza los centones de Ausonio y Luxurius como epitalamios que sólo adquieren estatuto paródico a partir de sus respectivos apartados finales, donde ambos poetas formulan explícitas descripciones sexuales. Según McGill, mientras el *Cento Nuptialis* se inscribe en los parámetros estructurales del epitalamio, descriptos por tratados retóricos como el de Menandro (p. 94), el *Epithalamium Fridi* se aproxima más bien a la tradición de epitalamios iniciada por Estacio (p. 99). En los dos casos, la inscripción del centón dentro de esta nueva particularidad genérica se fundamenta en triangulaciones similares a las detectadas por McGill en el capítulo sobre la *Medea* de Hosidius Geta. Durante el desarrollo de su análisis, el autor también destaca las relaciones de intertextualidad existentes entre las descripciones sexuales con que culminan ambos centones. Asimismo, resulta de particular interés el apartado final, donde pone de relieve aquellos versos que reutilizan hexámetros virgilianos para adscribir un significado sexual explícito a pasajes que portaban ya resonancias eróticas en su contexto original.

Desde las primeras líneas de agradecimientos que preludian su obra (pp. vii-viii) comenzaba el autor a revelar el carácter marginal asignado a los centones durante años de tradición literaria: el volumen que nos presenta se gestó lejos de la academia, un ocioso día de verano en que McGill partió hacia la playa con un libro de Ausonio. El detalle podría relegarse al plano de lo meramente anecdótico, pero el movimiento discursivo desplegado por el autor no deja de emular —acaso adrede— al de la célebre epístola que prologa el *Cento Nuptialis*. La obra de McGill, presentada como producto de un *otium* lúdico, se redime inmediatamente a sí misma haciendo referencia a la jerarquía de los lectores que la han supervisado, cuya nómina incluye, entre otros, a Michael Roberts. Finalmente, las lecturas que acreditan la agudeza y erudición del autor se refrendan, conforme a la convención, en un amplio cuerpo de notas (pp. 153-215) y un sólido apartado bibliográfico (pp. 216-226).

El volumen culmina con una sección que recupera las conclusiones elaboradas a lo largo de los diferentes capítulos (pp. 115-117), e incluye a continuación un apéndice que reproduce el texto completo de todos los centones estudiados (pp. 119-152). Al margen del aporte que esta obra realiza al estudio puntual de la recepción virgiliana durante la Antigüedad Tardía, la propuesta de McGill contribuye a revalorizar un corpus poético muchas veces relegado por la crítica, o bien sojuzgado merced a parámetros estéticos no acordes al particular contexto cultural en que fue gestado.

Gabriela A. MARRÓN